

María Jesús Cava Mesa publica 'Bilbao. Avatares de la historia' (Ediciones Beta), reunión de textos publicados en este periódico desde 2007 hasta 2021 sobre la historia de nuestra Villa

“Divulguemos la Historia con criterio, pero sin abrumar”

Álex Oviedo

DURANTE la clausura forzosa a la que nos obligó la pandemia, María Jesús Cava Mesa se dio cuenta de que, desde 2007, había publicado en el periódico *Bilbao* un amplio número de artículos históricos sobre la Villa que no quería “que se diluyeran en el olvido de una hemeroteca. Ese trabajo de tantos años merecía tener la categorización de un libro divulgativo”. De ese interés surgió *Bilbao. Avatares de la historia*, un volumen en el que la catedrática de Historia Contemporánea de la Universidad de Deusto “pone en valor la tarea de un historiador que sabe narrar, que no es aburrido –porque la Historia no tiene por qué serlo– y que justifica y documenta aquello sobre lo que escribe”.

–El libro no sigue un orden cronológico de publicación, sino que lo ha dividido en cinco bloques.

–Preferí aglutinar los artículos sin un criterio cronológico. Es decir, no es una historia al uso, no afronto el libro con la perspectiva de otros libros que también tengo publicados sobre política exterior, por ejemplo. En ese conjunto de textos había una variada galería de personajes, por un lado, y temas centrados en la propia ciudad, por otro, que reuní en las dos primeras secciones. Luego entresaqueé algunos artículos que podían haber estado incluidos en cualquiera de ellas y los llevé a una tercera parte llamada ‘Escenario’ en su acepción de perspectivas de una circunstancia histórica. Una cuarta parte la llamé ‘Vida cotidiana’, que es un tema que he cultivado mucho desde un aparatage historiográfico serio. Y finalmente, una quinta sección: ‘Arte y Música’.

–¿Bilbao es suficientemente conocida entre sus propios habitantes?

–En alguna medida la pregunta me confirma la sospecha que tenéis los interlocutores de que no es así. En general hay un vacío bastante considerable de la Historia de Bilbao. En generaciones jóvenes se desconocen hasta cuestiones elementales, quizás sabidas por personas que pasan los cincuenta. Por el contrario, también hay bilbaínos muy versados. Digamos que existe un gran deseo de conocer y muy poca acción positiva para suplir ese vacío. Por eso es necesario divulgar con criterio y facilitar que en un mundo global como el nuestro –donde la información fluye con una rapidez y un dinamismo asombroso–, no se abruma a un joven con el rigor y la narrativa de un formato tradicional. En este sentido, *Bilbao. Avatares de la*



“Hay un desconocimiento bastante considerable de la Historia de Bilbao”

historia se abre, se lee un artículo, se deja, se vuelve más tarde a abrir, se picotea, este me resulta más agradable que este otro... Va generando un poso. Creo, sinceramente, que tanto este como el libro precedente, *Un paseo por la historia de Bilbao*, y el que salió en la colección Temas Vizcaínos, *Bilbao en la ‘Belle Époque’*, conforman una trilogía que complementa esta imagen historiográfica de Bilbao. Donde no he entrado –no soy experta y no le encuentro atractivo– es en la Historia Antigua o en la Historia Medieval. Pero sí me apetece la configuración metropolitana de Bilbao.

–De los historiadores atrapa esa vehemencia al narrar lo que han plasmado en un papel y que imagino que estará presente también en su investigación sobre un tema.

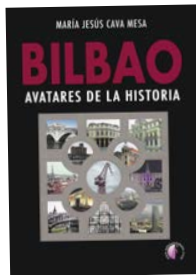
–Sin duda: hay que invertir mucho tiempo y hay que ser muy devoto. Antes decíamos ratón de biblioteca, ahora somos más ratones de ordenador. En mi caso, investigo sobre un tema me retroalimenta. Es fascinante. Investigando, por ejemplo, sobre la farola que sustituiría la estatua de Don Diego en la plaza Circular en 1919, he descubierto que el primer boceto era un alarde escultórico repleto de simbologías. Una escultura apabullante que acabaría siendo sustituida por otra más modesta.

–De todas estas historias habrá alguna que refrende la bilbainía.

–Elegir es muy complicado entre toda la galería de personajes o historias que aparece en el libro. Si tuviera que elegir un personaje quizás sería el farmacéutico Salustiano de Orive, que, incluso no siendo arquetípico, sí se puede vincular a la esencia de la bilbainía. La historia de los puentes móraviles es una referencia muy bilbaina por lo que precede a su construcción, con dos ingenieros muy avezados y un Bastida, que está siempre, como *deus ex machina* de todos los grandes proyectos que hubo en la Villa. Un personaje apasionante. O el Casino de Artxanda. Hay un montón de mo-



“Quiero que la historia esté en la vida social, que se nos busque para dar claves”



“Recurrir a un pasado inmediato nos da las claves para calibrar la acción del ser humano”

en tiempos de modernidad líquida –término de Zygmunt Bauman– a veces recurrir a lo cercano, a un pasado inmediato, nos da la clave para poder calibrar la acción destructora y constructora del ser humano.

–¿Qué le parece este Bilbao de hoy frente a aquel Bilbao gris que muchos añoran?

–Me viene a la cabeza aquella entrevista que le hicieron a Oteiza a finales de los ochenta, cuando el fallido proyecto, en tiempos de Gorordo, del cubo para la Alhóndiga con Sáenz de Oiza y Fullaondo. Oteiza hablaba del feísmo de Bilbao, pero subrayaba el sentido positivo: no quería que para la ciudad hubiera operaciones innecesarias. Ese feísmo de la Ría puede formar parte de la Historia. Pero la Historia es evolución y nosotros tenemos por delante todavía muchos retos, no solo urbanísticos; también de política social, trabajar la idea de un Bilbao cohesionado socialmente. Bilbao ha cambiado mucho, pero Bilbao no es solo este núcleo de 350.000 habitantes sino también su área metropolitana. Hay una frase del periodista de San Francisco Herb Caen que decía: “Una ciudad no se mide por su longitud y anchura, sino por la amplitud de su visión y la altura de sus sueños”.

mentos y personajes que ejemplifican las esencias, sin caer en los clichés. He escrito sobre las bilbainadas y su idiosincrasia, o cómo se trata a la mujer, un tema que hay que verlo en su contexto. O la tradición de San Antonio. Unas historias son más amables, otras de más enjundia. Realmente hay muchos símbolos en el libro.

–¿Es necesario reivindicar la historia frente a los bulos, las fake news o la realidad alternativa?

–Es una de las tareas más apasionantes que tenemos por delante. Se trata de desmontar aquello que hay chiriña de manera escandalosa. Pero no solo por el error de la información sino por lo que ahora etiquetamos como desinformación.

Para alguien que se sienta historiador es un imperativo moral y ético desmontar, si puede, las viejas leyendas en el caso de la Historia Medieval. El problema de un historiador contemporáneo es la inaccesibilidad a la documentación de archivo, todavía sin desclasificar o desaparecida por errores administrativos o de cálculo político. Por suerte hay ahora un periodismo de investigación muy aceptable. A veces nos consideran a los historiadores elementos ornamentales para contar cosas amables; para documentar temas serios se recurre a otras fuentes. ¿Por qué no hay historiadores en las tertulias, por ejemplo? Quiero que la historia esté presente en la vida social, que se nos busque para dar claves, porque